

LA GLOBALIZACION.

Zygmunt Bauman (1998)

Fondo de Cultura Económica.

Versión Kindle Amazon. Spanish Edition (2016)

Introducción:

Bauman anuncia su intención de clarificar qué es la globalización, palabra de moda que, como todas las de moda, pierde rigor y claridad cuanto más abarcante pretende ser. Nos alerta de:

1º, Frente a lo que con frecuencia se afirma –“Nos están “globalizando” a todos; y ser “globalizado” significa más o menos lo mismo para todos los que están sometidos a ese proceso.” (Posición en Kindle38-39)- **la globalización no es un fenómeno homogéneo, ni en su universo discursivo** –a quien afecta-, **ni en los modos de su afectación** –cómo nos afecta, pues las consecuencias no son para todos las mismas dándose, incluso, procesos contradictorios-... Fundamentalmente, Bauman trata de exhibir las nuevas estratificaciones sociales –diríamos los nuevos modos de alienación, o las nuevas relaciones de poder- derivadas del proceso de globalización.

2º, su reflexión carece de pretensiones programáticas y recalca su modestia, si bien es una exigencia irrenunciable para poder decidir sobre nuestro destino, y no estar sometido a él: *“Las tesis de este libro no constituyen un programa para la acción; la intención del autor es que sirvan para la discusión. Son más las preguntas formuladas que las respondidas, y no se llega a un pronóstico coherente de las consecuencias que las tendencias actuales tendrán en el futuro. Y sin embargo —como sostiene Cornelius Castoriadis— el problema de la condición contemporánea de nuestra civilización moderna es que ha dejado de ponerse a sí misma en tela de juicio. (...) El silencio se paga con el precio de la dura divisa del sufrimiento humano.”* (Posición en Kindle103-108)

I TIEMPO Y CLASE

Comienza Bausman por exponer el proceso de emancipación de las decisiones del poder –que retrotrae a la política tacheriana¹- económico respecto de su responsabilidad social corporativa en el lugar de su ubicación –yo///-, y que sintetiza perfectamente el mandamiento de Albert J. Dunlap: “La empresa pertenece a las personas que invierten en ella: no a sus empleados, sus proveedores ni la localidad donde está situada.” (Posición en Kindle 114-116).

Un proceso para el que es irrelevante si fue planificado o fruto de las convergencias espontáneas de microprocesos sociales. Su consecuencia: la dicotomía de trabajadores vinculados a la localización espacial de la empresa –a la que difícilmente seguirán en caso de que...-, inversores totalmente desvinculados y, en este sentido, verdaderamente libres frente a

¹ Lo que parece sorprendente: es la esencia misma del capitalismo liberal... solo que este daba por buena la ulterior armonía con los intereses de la comunidad, que es precisamente lo que la historia subsiguiente puso en cuestión...

las ataduras de la mano de obra... “Quien tenga libertad para escapar de la localidad, la tiene para huir de las consecuencias. Éste es el botín más importante de la victoriosa guerra por el espacio.” (Posición en Kindle 158-160).

Y esta diferencia de movilidad es, para Bauman, el factor más importante contemporáneo de la estratificación social: “En el mundo de la posguerra por el espacio, la movilidad se ha convertido en el elemento estratificador más poderoso y codiciado de todos; aquel a partir del cual se construyen y reconstruyen diariamente las nuevas jerarquías sociales, políticas, económicas y culturales de alcance mundial.” (Posición en Kindle 161-163).

Gracias a la movilidad, el dinero se desvincula de “su deber de contribuir a la vida cotidiana y a la perpetuación de la comunidad” (167) “ya no es necesario el coste de afrontar las consecuencias.” (172) Los únicos límites derivarían de las restricciones a la movilidad del capital que, como es sabido, son pocas, y las pocas que hay están sometidas a grandes presiones para su eliminación, entre otras la extorsión del capital de irse con la música a otra parte... más complaciente².

Esta movilidad contrasta con las restricciones impuestas en épocas anteriores por las limitaciones derivadas de nuestros medios de comunicación enfrentados a los retos naturales... se puede hablar así de “fin de la geografía” –Paul Virilio-. Todo lo cual tiene repercusiones relevantes en el orden categorial, pues... “Las oposiciones interior-exterior, aquí-allá, cerca-lejos registraban el grado de sumisión, domesticación y conocimiento de los diversos fragmentos (humanos y no humanos) del mundo circundante.” (231-233). Así, por ejemplo, la dicotomía tradicional cerca –a mano³, cotidiano, conocido..., por tanto, tranquilo, dentro del ámbito de la certidumbre-, frente a lo lejano –lo contrario... subrayando incertidumbre → ansiedad-. Oposiciones que saltan por los aires de la mano de los nuevos medios de transporte –velocidad y abaratamiento-, y de la información que, tras la WWW, es absolutamente global: “tanto en la teoría como en la práctica, la información está disponible instantáneamente en todo el globo.” (259-260).⁴

Ahora bien, cabe pensar que si el principio de comunitariedad de las sociedades locales era la inmediatez de la comunicación entre sus miembros –con el consiguiente patrimonio compartido⁵-, y este se da ahora a escala global, el principio de identidad desaparece, de ahí

² Yo/// de otro modo: las políticas de atracción del capital son las respuestas al poder extorsionador del capital... lo que siempre he sostenido. Extorsión que incluye, mucho me temo, su opacidad, su secreto.

³ Yo/// Guiño heideggeriano.

⁴ Yo/// Me pregunto si la afirmación es ajena a consideraciones cualitativas: ¿está toda la información relevante disponible? Me temo que no. Lo que sí se da es la existencia de información disponible casi instantáneamente, que no es lo mismo que la disponibilidad omnimoda de toda la información relevante. Queda por analizar el asunto de la posibilidad del “secreto”, ciertamente cada vez más caro. Es más, podríamos preguntarnos si no es esta, la privacidad derivada del secreto, otro de los factores de estratificación social del mundo tecnificado de las sociedades de la WWW. En todos estos asuntos, no olvidar jamás el secreto del poder, financiero, estatal, eclesial... con particular incidencia en el complejo científico-tecnológico-militar.

⁵ Cita a Timothy Luke: “la espacialidad de las sociedades tradicionales se organiza en torno de las aptitudes generalmente no mediatizadas de los cuerpos humanos corrientes [...] Las concepciones tradicionales de la acción suelen recurrir a metáforas orgánicas para expresarse: el enfrentamiento era cara a cara. El combate era cuerpo a cuerpo. La justicia era ojo por ojo y diente por diente. El encuentro era entre corazones y la solidaridad significaba trabajar hombro con hombro. Los amigos iban brazo con brazo. Y el cambio se producía paso a paso.” (Posición en Kindle 286-290). Metáforas ahora inútiles en el ciberespacio.

que las comunidades tradicionales estén avocadas a su disolución...⁶. En palabras de Paul Virilio: “Con la interfaz de las terminales de los ordenadores y los monitores de video, las distinciones entre aquí y allá pierden todo significado.” (Posición en Kindle307-308). Esta disponibilidad de la información, además, implica su incremento exponencial... arruinando la memoria de las gentes.

Bauman matiza, esto es verdad, pero solo en parte, porque como ya habíamos anunciado la movilidad –en este caso de la información- no afecta a todos por igual...

“Para decirlo en una frase: lejos de homogeneizar la condición humana, la anulación tecnológica de las distancias de tiempo y espacio tiende a polarizarla. Emancipa a ciertos humanos de las restricciones territoriales a la vez que despoja al territorio, donde otros permanecen confinados, de su valor y su capacidad para otorgar identidad. Para algunos, augura una libertad sin precedentes de los obstáculos físicos y una inédita capacidad de desplazarse y actuar a distancia. Para otros, presagia la imposibilidad de apropiarse y domesticar la localidad de la cual tendrán escasas posibilidades de liberarse para ir a otra parte. Cuando la “distancia pierde su significado”, lo mismo sucede con las localidades, separadas por distancias. Pero augura la libertad de crear significados para algunos, a la vez que para otros presagia la condena a la insignificancia. Algunos podrán salir de la localidad —cualquiera que sea— a voluntad. Otros mirarán impotentes, mientras la única localidad que habitan se mueve bajo sus pies.” (314-322).

Ahora bien, las élites descorporeizadas en el ejercicio de su poder, necesitan para ejercerlo de un territorio aislado y seguro, lo que aboca a una nueva y más estricta estructuración del territorio.⁷ Claro está, el gueto es la expresión inversa –con el agravante de fuera de la ley y su olor a reclusión carcelaria- de la misma dinámica de des-integración territorial: también la marginalidad asume la misma lógica de la exclusión territorial: “Las fortificaciones construidas por la elite y la autodefensa por medio de la agresión practicada por los excluidos se refuerzan mutuamente.” (386-387).

Todo lo cual, de paso, va eliminando los viejos espacios de discrepancia pública y, los pocos que quedan, se apuntan a dinámicas de exclusividad...⁸ Frente a los espacios de deliberación horizontal de las zonas públicas de las sociedades tradicionales –por ejemplo, el lavadero⁹-, la red desciende desde las alturas sobre los ciudadanos que, privados de aquellas estrategias defensivas frente a intrusismos externos y en las que podían contar con sus dosis de

⁶ Yo/// Hay aquí, una vez más, un recurso a la información –cuál, cuanta, cómo se comparte en el espacio-tiempo como principio metodológico de análisis de las comunidades humanas. Y un reduccionismo de la comunicación a la transmisión de información. Es el paradigma lingüístico en el ámbito de la sociología: sociedad = comunidad de comunicación = modo de transmisión de información. Pero esto no es así: ni la comunicación es intercambio de información, ni la información es información digitalizable... aquí es menester apelar a la distinción, que tendría que sistematizar, entre disponibilidad del dato a una comunidad hermenéutica –digitalización-, dato, información – como estructuración del dato-, conocimiento –intelección de lo real en su dinamismo-, sabiduría –integración del conocimiento en un proyecto de vida que gestione el poder y la impotencia-. En el fondo, se trata de sustentar el realismo de la cosa-realidad frente al idealismo metodológico de la cosa-sentido, un idealismo que subyace en frase de resonancias tan heideggerianas: “Aunque la “esencia del martillo” sólo aparece cuando éste se rompe...”, (261). Solo en esta apasionada reivindicación de la realidad cabe esperanza para que el idealismo metodológico de la información no se convierta en una profecía autocumplida: realidad = información.

⁷ Yo/// Hay aquí el asunto interesantísimo de que, en una sociedad como la aldea tradicional de la que vengo, el cacique o el ricachón, mi abuelo, convivía con (taberna, fiestas, iglesia, plazas, calles) ... y podía pasearse sin temor... frente a los nuevos plutócratas y clase media alta-alta, en sus respectivas medidas, con las fronteras de seguridad consiguientes...

⁸ Yo/// Y por eso es fundamental el thinktankiño con entrada libre.

⁹ Que Bauman contrapone a los centros comerciales, diseñados para no conversar...

protagonismo, sufren los mecanismos de las viejas morales teocráticas: todo desciende autoritaria y acríticamente desde lo alto.¹⁰

¿Hasta dónde esta polarización social dicotómica? Cita Bauman las dos estrategias que reconoce Gregory Bateson con su teoría de las cadenas cismogenéticas: 1º, la mimesis o diferenciación simétrica: responder con lo mismo, por ejemplo, golpe por golpe, que será la preferida, sin duda alguna, y conlleva el desplome global del sistema; 2º, la diferenciación complementaria, que es la de los perdedores, y que ofrece, por ejemplo, al golpe más sumisión... lo que llevaría a más golpes... y de nuevo al desplome del sistema.¹¹ Poca esperanza, pues... aunque siempre habrá los triunfadores de la autoexclusión elitista.

II. GUERRAS POR EL ESPACIO: INFORME DE UNA CARRERA

El cuerpo ha sido históricamente el patrón para medir distancias. Así, Edmund Leach descubrió un paralelismo asombroso entre las categorías populares de espacio, clasificación de parentesco y el tratamiento diferenciado de los animales domésticos, de crianza y salvajes. *“En el mapa popular del mundo, las categorías de hogar, granja, campo y lo “lejano” parecen ocupar un lugar basado en un principio muy similar, casi idéntico, al de las de mascotas domésticas, ganado, animales de caza y “animales salvajes” por un lado y las de hermano, primo, vecino y forastero o “extranjero” por el otro.”* (499-504)

Del mismo modo que la cultura nace a través de la prohibición del incesto, que supone la introyección de diferencias culturales en el seno de la indiferencia natural –Levy-Strauss-, el Estado moderno afronta la tarea de homogeneizar el espacio sometido a su control liberándolo de las prácticas a las que estaba vinculado y que no podía controlar. Colonización estatal del espacio ejercida mediante la violencia sobre su propia ciudadanía. Así, por ejemplo, “la recaudación de impuestos casi no se distinguía del robo y el pillaje, y la práctica de reclutar soldados era casi idéntica a la de tomar prisioneros;” (518-519). Y, claro, el asunto se concretó en el control del servicio cartográfico, cartografía para la que el estudio de la perspectiva por Brunelleschi fue fundamental, y que asume el punto de vista –el ojo- del observador imparcial: todo aquel que viese el espacio reflejado lo vería del mismo modo... lo que exige la jerarquización de los puntos de vista, siempre plurales, para postular aquel desde el que las cosas se constatan con objetividad al margen de la pericia del observador.

Pero, ¿cómo establecer dicha jerarquía? Esto nos lleva a las jerarquizaciones burocráticas estudiadas por Michel Crozier como características de los estados modernos. En su opinión, adquiere preponderancia social aquel grupo capaz de ocultarse a ojos de los demás, a la par que los transparenta: “El sector que gana la mayor influencia es el que consigue hacer de su propia conducta una incógnita variable en las ecuaciones elaboradas por los otros sectores para hacer sus cálculos, a la vez que logra hacer de la conducta ajena un factor constante,

¹⁰ Yo/// De nuevo, falta reflexión. La dicotomía está lejos de ser la que se propone: las conversaciones en el lavadero apelan a referencias morales que distan de ser locales, por ejemplo, la moral católica, o las costumbres de las sociedades agrarias, o... Es una simplificación abusiva... una vez más.

¹¹ Yo/// La referencia a Girard es obvia, y lo citaré por largo en Modernidad líquida (4388 y ss). De todos modos, falta reflexión: entre la violencia y la sumisión caben vías intermedias... y más verdaderamente humanas.

regular y previsible.” (586-587), principio reflejado en el panóptico –los ocultos vigilantes controlan desde arriba a los siempre visibles prisioneros¹²–.

Bauman recuerda que todas las ciudades ideales modernas responden a los principios de uniformidad –las mismas casas, los mismos barrios cuantitativa y cualitativamente- y regularidad –y, por tanto, intercambiabilidad-. Esta perfecta organización excluye en el plan de Morelly (1755):

“Los residentes que, por cualquier motivo, no alcancen los patrones de normalidad (“ciudadanos enfermos”, “ciudadanos inválidos y seniles” y todos los que “merezcan estar aislados temporariamente del resto”) quedarán confinados a zonas “por fuera de los círculos, a cierta distancia”. Por último, los residentes que merezcan “la muerte cívica, es decir, la exclusión de por vida de la sociedad”, serán encerrados en celdas cavernarias de “muros y barrotes muy fuertes” al lado de los biológicamente muertos, dentro del “cementerio amurallado”. (638-643).

Exclusión defendida en aras de la razón contra las contingencias de la historia –siempre irracional-. Rasgos que aparecen una y otra vez al punto de que pareciera que todos los reformadores aspiran a una única y misma ciudad... *“Esta impresión obedece a los valores comunes a todos los creadores de utopías y su interés por alcanzar “un cierto grado de racionalidad feliz, o si se quiere, felicidad racional” —lo que implica vivir en un espacio perfectamente ordenado, despojado de todo azar—, libre de todo lo que sea casual, accidental y ambivalente.” (687-689).* Aspiración de la que se alimenta el urbanismo contemporáneo, por ejemplo, el de uno de sus expertos más eminente: Le Corbusier, y su propuesta de correlacionar tal espacio, con tal función, sin posibilidad de confusión o mezcla posible: *“La autoridad del Plan, derivada de las verdades objetivas de la lógica y la estética y basada en ellas, no admite el disenso ni la polémica;” (748-749).*

Las aspiraciones urbanísticas de Le Corbusier tomarían forma gracias a la figura de Oscar Niemeyer y su proyecto, generosamente subsidiado, de Brasilia, pero...

“Sin embargo, para sus residentes Brasilia resultó ser una pesadilla. Sus infelices víctimas acuñaron rápidamente el concepto de brasilitis, un nuevo síndrome patológico del cual la ciudad es el prototipo y el epicentro más famoso hasta la fecha. Se estableció por consenso que sus síntomas más conspicuos son la falta de multitudes y aglomeraciones, las esquinas desiertas, los espacios anónimos, los seres humanos sin rostro y la monotonía embrutecedora de un ambiente desprovisto de cualquier elemento que pueda provocar desconcierto, perplejidad o emoción.” (770-775).

El resultado será confirmado por los estudios de Richard Sennet. Valga la extensión de la cita por la importancia del asunto:

“Donde quiera que se ejecutaran esos planes, los intentos de “homogeneizar” el espacio urbano, volverlo “lógico”, “funcional” o “legible”, provocaban la desintegración de las redes de protección de los lazos humanos y la experiencia psíquicamente destructiva del abandono y la soledad, sumadas a un vacío interior, el miedo a los desafíos que puede traer la vida y un analfabetismo intencional a la hora de tomar decisiones autónomas y responsables. La búsqueda de la transparencia tuvo un precio sobrecogedor. En un ambiente concebido artificialmente con el objeto de asegurar el anonimato y la especialización funcional del espacio, los habitantes urbanos sufrieron un problema de identidad casi

¹² Para Bauman, Bentham sintetiza a la perfección la esencia misma del poder, liberada de todas sus adherencias retóricas: control bajo la amenaza perpetua del castigo.

insoluble. La monotonía sin rostro y la pureza clínica del espacio artificioso les negó la oportunidad de negociar valores y, por lo tanto, de poseer las destrezas necesarias para abordar el problema y resolverlo. (796-803).¹³

Para Sennet, estos resultados confirman que la homogeneidad del racionalismo urbanístico es el caldo de cultivo más fecundo para el surgimiento de la xenofobia en todas sus expresiones, y la obsesión paranoica con la ley y el orden. El motor del asunto no es otro que el miedo. En palabras de Nan Elin:

“En nuestro tiempo posmoderno, “el factor miedo sin duda ha crecido, como lo demuestran la proliferación de cerraduras en automóviles y casas, así como los sistemas de seguridad; las comunidades ‘cercadas’ y ‘seguras’ para grupos de todas las edades y niveles de ingresos, la creciente vigilancia de los espacios públicos, además de los interminables mensajes de peligro emitidos por los medios de comunicación masivos”. Los miedos contemporáneos, típicamente “urbanos”, a diferencia de aquellos que antaño condujeron a la construcción de las ciudades, se concentran en el “enemigo interior”.” (827-832).

De ahí que “No solidarizarse con el otro sino evitarlo, separarse de él: tal es la gran estrategia de supervivencia en la megalópolis moderna.” (838-839).

La pregunta que afronta a continuación Bauman es: la sociedad del ciberespacio, ¿funciona como un panóptico? En opinión de Mark Poster, sí, pero con la particularidad de que el vigilado se siente complacido bajo la vigilancia o, de otro modo, es sorprendente que la ingente acumulación de datos gestionados opacamente en la red no sea aún un problema político de primer orden...

Bauman trata de matizar porque, en su opinión, el paralelismo –promovido por la potencia que el panóptico tiene en la imaginación de los sociólogos como metáfora omniexplicativa del ejercicio del poder- es menor del que se pretende, a saber:

Panóptico tradicional	Presunto panóptico tecnológico
Finalidad: imposición de una disciplina homogeneizante → no elegir Nadie puede escapar de la vigilancia omnimoda → el panóptico es un instrumento de fijación espacial	Fiabilidad de los integrantes en cuanto clientes fieles en su elección: “Cuanto mayor es la información sobre alguien en la base de datos, mayor es su libertad de movimientos.” (890). Nadie puede ingresar sin la fiabilidad exigible. Y a los integrados se los recibe cordialmente allá donde vayan... → es un instrumento de movilidad espacial... no así para los excluidos, claro está

¿Dónde están los excluidos del espacio digital? La respuesta de Bauman es, a estas alturas, conmovedora: 1º, -en un monumental error de prospectiva-: “No importa lo que crean los académicos, que son miembros de la nueva elite global: internet y la red no son para todos¹⁴, y difícilmente serán algún día de uso universal.” (919-920). 2º, los excluidos son relegados a la

¹³ De 668 a 685 se describe la ciudad ideal de Sévariade. Citar.

¹⁴ Yo/// Insistamos en la ceguera de Bauman... y la limitación de su análisis. Hoy no se ingresa en el ciberespacio intencionalmente, ingresas, sépaslo o no, y en términos absolutamente opacos, cada vez que usas -o te usan- en un cachivache tecnológico conectado. Y tu fiabilidad como cliente es absolutamente irrelevante, porque además de un perfil económico -que, no se olvide, es universal, todos tenemos uno, incluso como reos de miseria- tenemos un perfil ideológico, de movilidad, de salud pública -y aquí el adjetivo adquiere una nueva fuerza de valor político imprevisible-.

tele, son los espectadores de la tele, en la que los más –y locales- se contentan con ver a los menos –y globales y su modo de vida¹⁵-, a los famosos: es el Sinóptico -Thomas Mathiesen-.

“... los globales están literalmente “fuera de este mundo”, pero revolotean sobre los mundos de los locales de modo mucho más visible, constante y llamativo que los ángeles sobre el antiguo mundo cristiano: simultáneamente visibles e inaccesibles, excelsos y mundanos, muy superiores pero dejando un ejemplo luminoso para que los inferiores lo sigan o sueñen con seguirlo; admirados y codiciados: una realeza que guía en lugar de gobernar.” (933-936).

III. DESPUÉS DEL ESTADO NACIONAL... ¿QUÉ?

El espacio político está hoy enfrentado a: 1º, **la pérdida de la lógica de bloques** que hacía inteligible la panorámica mundial por asignación de papeles hasta el más mínimo rincón del planeta; 2º, **la aparición de realidades transnacionales** –ejemplo, el mercado financiero- en el que la velocidad de comunicación hace saltar todos los controles nacionales... pero las naciones siguen siendo los principales interlocutores políticos y entidades contables. Tenemos, pues, la sensación de que las cosas se nos van de las manos, y este es el primer y poco preciso sentido de la palabra globalización: ya no hay centro de referencia, y lo que acontece nos pasa de modo no planificado e imprevisible –yo/// o sea, sin racionalidad estratégica-.

El término sustituye a otro hoy en completo desuso –a decir de Bauman-, el de universalización, término que recogía la aspiración a un nuevo orden y, por tanto, previsibilidad y planificabilidad –yo/// o sea, la posibilidad misma de racionalidad estratégica-. Y aquí, el agente era el estado, comprendido como un organización jerárquica, de competencia delimitada, y que se organiza para mantener su separación de los otros poderes sociales –por ejemplo, con la estrategia weberiana del monopolio...- (Castoriadis). Esta separación, nos recuerda Bauman, no es casual:

“La tarea de crear el orden social requiere esfuerzos enormes, constantes, para seleccionar, trasladar y condensar el poder social, lo cual a su vez exige recursos tales que sólo el Estado, con la forma de un aparato burocrático jerárquico, puede reunir, concentrar y desplegar. La soberanía legislativa y ejecutiva del Estado moderno descansaba necesariamente sobre el trípode de las soberanías militar, económica y cultural; dicho de otra manera, sobre el dominio estatal de recursos antes desplegados por los focos difusos del poder social, pero ahora requeridos para sustentar la institución y el mantenimiento del orden administrado por aquél.” (1073-1078).

La política global no era más que: 1º, la política de los status quo recíprocos de los estados siempre legítimos –y aquí cita el caso de la Organización de la Unidad africana que asume como principio fundamental el reconocimiento de las fronteras, aún a sabiendas de que nacían de la arbitrariedad absoluta de la política colonial¹⁶-; 2º, sobre la que se superpuso la lógica mencionada de los bloques... que acabó por erosionar el principio fundamental de la soberanía nacional: su autosuficiencia. (*“Las tres patas del trípode de soberanía han sufrido roturas irreparables. La autosuficiencia militar, económica y cultural, incluso la sustentabilidad, del Estado —de cualquiera de ellos— dejó de ser una perspectiva viable. A fin de conservar su poder de policía para*

¹⁵ Hay aquí una inversión cuantitativa: frente al panóptico, en el sinóptico los más observan a los menos...

¹⁶ Yo/// La arbitrariedad del origen no obsta para que, en su momento, la modificación de fronteras crease más problemas de los que resolviese.

imponer la ley y el orden, los Estados tuvieron que buscar alianzas y ceder porciones crecientes de soberanía. Y cuando por fin se desgarró el telón, apareció un escenario desconocido, poblado por personajes extravagantes.” (1112-1115). Claro está, la erosión de la pata económica, esto es, de la capacidad de los estados nacional para mantener el equilibrio entre producción y consumo (equilibrio dinámico en términos de Castoriadis), es la más rica en consecuencias. Aquí “... los Estados nacionales se convierten cada vez más en ejecutores y plenipotenciarios de fuerzas sobre las cuales no tienen la menor esperanza de ejercer algún control.” (1145-1146).¹⁷ Para muestra, los datos aportados por René Passet sobre la relación entre movimientos financieros especulativos, intercambios comerciales y reservas de todos los bancos nacionales del mundo. En 1997 esta proporción era: 1º, los movimientos especulativos en un día igualan las reservas de todos los bancos nacionales del mundo...; 2º, y suponían 40 veces más que las relaciones comerciales... ergo: ningún estado puede resistir las presiones especulativas de los mercados más allá de unos pocos días.

Claro está, añade Bauman, al poder financiero le interesa la debilidad del poder político y, por tanto, le interesa la fragmentación en nuevos y más débiles estados. (Yo///: de otro modo: el nacionalismo de los estados pequeños le hace el caldo gordo a los sátrapas de la especulación financiera):

“... la fragmentación política no es un “palo en la rueda” de la “sociedad mundial” emergente, cimentada por la libre circulación de la información. Por el contrario, parece haber una afinidad íntima, un condicionamiento mutuo y un fortalecimiento recíproco entre la “globalización” de todos los aspectos de la economía y el renovado énfasis puesto sobre el “principio territorial”. La libertad de movimientos y la falta de restricciones en pos de sus fines de que gozan las finanzas, el comercio y la industria informática globales dependen de la fragmentación política —el morcellement— del escenario mundial. Se podría decir que tienen intereses creados en los “Estados débiles”, es decir, en aquellos que son débiles pero siguen siendo Estados.” (1177-1183).

“Así, es fácil sospechar que, lejos de buscar fines opuestos y estar en guerra la una con la otra, la fragmentación política y la globalización económica son aliadas estrechas y conspiran juntas. Integración y parcelación, globalización son las dos caras de un mismo proceso: el de la redistribución mundial de la soberanía, el poder y la libertad para actuar, detonada (aunque en modo alguno determinada) por el salto cualitativo en la tecnología de la velocidad. La coincidencia e imbricación de síntesis y disipación, integración y descomposición, no son en absoluto casuales, ni —menos aún— reversibles.” (1210-1216).

Todo lo cual, por supuesto, supone una nueva reestructuración social en términos de poder móvil, ingente y ubicuo de las presiones financieras, frente a los nuevos súbditos de los estados debilitados.¹⁸ Esta coherencia recíproca entre globalización y fragmentación política demanda el feliz término de glocalización (Roland Roberston).

¹⁷ El texto citado no tiene desperdicio: “En el cabaret de la globalización, el Estado realiza un striptease y al final de la función sólo le queda lo mínimo: el poder de la represión. Destruída su base material, anuladas su soberanía e independencia, borrada la clase política, el Estado nacional se convierte en un mero servicio de seguridad de las megaempresas [...] Los nuevos amos del mundo no necesitan gobernar en forma directa. Los gobiernos nacionales están encargados de la tarea de administrar los asuntos en su nombre” (1151-1154). “Sept pieces du puzzle neoliberal: la quatrieme guerre mondiale a commence”, Le Monde Diplomatique, agosto de 1997, pp. 4-5. El artículo lleva la firma de “Sous-Commandant Marcos” y proviene del territorio de la rebelión rural en Chiapas, México.

¹⁸ Yo/// Lo que vuelve todo nacionalismo hispano en cómplice de la satrapía financiera.

En este contexto, las redes digitales no son una ventana abierta al mundo pobre que permita el enriquecimiento por goteo, sino nuevas armas para una plutocracia que puede enriquecerse más, y más rápido, ahora sin el indecoroso comercio con la fuerza de trabajo. Y, cuando la pobreza salta a los medios, lo hace según Kapuściński siguiendo la siguiente estrategia:

- 1º, la pobreza solo adquiere relevancia informativa por medio de las terribles hambrunas... cuyos territorios se presentan como similares a los de los tigres asiáticos, ejemplos perfectos del buen hacer –aunque solo sean el 1% de la población asiática-, lo que vuelve culpables de su hambre a los famélicos;
- 2º, la ecuación pobreza=hambre se hace ocultando que la pobreza incluye otras terribles consecuencias que no se solucionan con bollos alimenticios, y que la situación de pobreza no se vincula a las hambrunas más o menos episódicas, sino que es sistémica para la inmensa mayoría de la humanidad.
- 3º, nunca se presentan como consecuencia de las dinámicas económicas internacionales, presididas por las especulaciones financieras denunciadas. “Las riquezas son globales, la miseria es local... pero no hay vínculo causal entre ambas, al menos en el espectáculo de los alimentados y la alimentación.” (1295-1296).
- 4º, el espectáculo de los desastres según lo presentan los medios también apoya y refuerza la indiferencia ética cotidiana en otro sentido, además de descargar los sentimientos morales acumulados. Su efecto a largo plazo es que “*la parte desarrollada del mundo se rodea con un cordón sanitario de falta de compromiso, erige un Muro de Berlín global; toda la información que viene de ‘allá afuera’ se refiere a guerras, asesinatos, drogas, saqueos, enfermedades contagiosas, refugiados y hambre; es decir, a algo que nos amenaza*” (1306-1310). Este espectáculo del caos perpetuo: a) oculta que las armas utilizadas provienen de...; b) promueve el mensaje de que a la larga toda intervención con vistas a es perfectamente inútil...; c) nos hace agradecer que sean otros, y tan lejos, y a orar porque sigan así...

Todo lo cual plantea un reto evidente:

“El deseo de los hambrientos de trasladarse hasta allí donde abundan los alimentos es el que cabe esperar de seres humanos racionales; dejarlos actuar de acuerdo con sus deseos es la actitud correcta y moral, según indica la conciencia. El mundo racional y consciente de la ética se muestra tan acongojado frente a la perspectiva de la migración masiva de pobres y hambrientos debido precisamente a su innegable racionalidad y rectitud ética; es difícil negarles a los pobres y hambrientos, sin sentirse culpable, el derecho a ir adonde abundan los alimentos, y es virtualmente imposible presentar argumentos racionales convincentes de que la migración sería una decisión irracional. El desafío es sobrecogedor: se trata de negarle al prójimo el derecho a la libertad de movimiento que se exalta como el logro máximo del mundo globalizado, la garantía de su prosperidad creciente...” (1320-1327).

IV TURISTAS Y VAGABUNDOS

Todos somos nómadas en un mundo lábil, en constante cambio. En palabras de Ricardo Petrella, de la Universidad Católica de Lovaina, “**La globalización arrastra las economías a la producción de lo efímero, lo volátil (mediante una reducción masiva y generalizada del tiempo de vida útil de productos y servicios) y lo precario (trabajos temporarios, flexibles, de tiempo parcial).**” (1383-1385). (“Une machine infernale”, Le Monde Diplomatique, junio de 1997).

El mercado económico contemporáneo está montado sobre la apoteosis del deseo de la mano de la tentación fragmentada –esto-, y perpetua –y lo otro-. (Yo/// La expresión es mía) Y, claro, está, no hay límite... ergo, el ansia de adquirir es universal e interclasista –también los ricos se quejan de a lo que deben renunciar-. Si la sociedad moderna era de productores –trabajadores y soldados-, la contemporánea, llámesele como se llame, es de consumidores.

Siempre ha habido consumo, claro está, pero su nueva institucionalización introduce novedades tan relevantes que permite hablar de una nueva sociedad, la sociedad del consumo: *“La formación que brinda la sociedad contemporánea a sus miembros está dictada, ante todo, por el deber de cumplir la función de consumidor. La norma que les presenta es la de ser capaces de cumplirla y hacerlo de buen grado.”* (1412-1414).

Este deber se concreta en la exigencia de mantener siempre alerta el deseo que reclama una satisfacción doblemente instantánea: a) porque no exige una disciplina previa; b) porque ha de ser fugaz para dar paso al nuevo... El consumidor debe ser así impaciente, impulsivo e inquieto, en un estado de insatisfacción permanente... del mismo modo que el producto debe ser fugaz –obsolescente-. “Para el consumidor en la sociedad de consumo, estar en marcha, buscar, no encontrar, o mejor, no encontrar aún, no es malestar sino promesa de felicidad; tal vez es la felicidad misma. Viajar es esperanza, llegar es una maldición. (1458-1459). “Los consumidores son, ante todo, acumuladores de sensaciones; son coleccionistas de cosas sólo en un sentido secundario, como subproducto de lo anterior. Mark C. Taylor y Esa Saarinen lo expresaron sintéticamente: **“El deseo no desea satisfacción. Al contrario, el deseo desea deseo”. (1461-1464). (Mark C. Taylor y Esa Saarinen, *Imagologies: Media Philosophy*, Londres, Routledge, s.f., Telerotics 11.)**

Y esta dinámica se vende al consumidor como un ejercicio de libertad.

“... la vida de otra manera, se le revela disfrazada de ejercicio del libre albedrío. Tal vez el mercado ya lo escogió como consumidor y le quitó la libertad de pasar por alto sus atracciones; pero en cada visita sucesiva al mercado, el consumidor tiene todas las razones para creer que él —acaso sólo él— es quien manda. Es juez y crítico, elige. Puede negarle su adhesión a cualquiera de las infinitas opciones exhibidas. Salvo a la opción de elegir entre ellas... pero ésta no parece ser una opción.” (1478-1482).

Una vez más, Bauman se pregunta cómo incide un factor social, en este caso nuestra condición de consumidores, en la estratificación social pues si bien a todos nos asignan un papel de consumidor, y bien puede suceder que todos queramos consumir, lo cierto es que no todos podemos consumir. Y de nuevo apela a la movilidad como principio estratificador: los de arriba pueden separarse de los de abajo, los de abajo no pueden... ni pueden ir a... con lo que las experiencias recíprocas son totalmente distintas, y cita a Wittgenstein: “Si los leones pudieran hablar, no los entenderíamos.” A unos se les exige el visado, se les hecha de su lugar de residencia –desahucios, desplazamientos forzosos, extraditación, expulsión...-, se suben los muros que delimitan su territorio –leyes de extranjería, barrios residenciales- mientras que... “en ocasiones pagan más por la superpoblada tercera clase de un bote pestilente y derrengado que otros por los lujos dorados de la business class;” (1566-1567). (En 1577 y ss. Bauman establece la contraposición entre el turista y el vagabundo. El primero se desplaza porque quiere, a donde quiere, en un medio homogéneo que le permite en el fondo estar siempre en el mismo sitio... mientras que el vagabundo lo hace porque no le queda otra, a sabiendas de

que lo echarán de allí a donde vaya: “Los turistas se desplazan porque el mundo a su alcance (global) es irresistiblemente atractivo; los vagabundos lo hacen porque el mundo a su alcance (local) es insoportablemente inhóspito. Los turistas viajan porque quieren; los vagabundos, porque no tienen otra elección soportable.” (1618-1620). Tienen, por supuesto, cosas en común: “Tanto el turista como el vagabundo son consumidores, y en la época moderna tardía o posmoderna éstos son buscadores de sensaciones o coleccionistas de experiencias; su relación con el mundo es ante todo estética: lo perciben como alimento de la sensibilidad, una matriz de vivencias posibles (en el sentido de *Erlebnis*, un estado vivido por uno, a diferencia de *Erfahrungen*, cosas que le suceden a uno, una distinción fecunda que hace el idioma alemán; desgraciadamente, no así el inglés), y trazan el mapa de acuerdo con esas vivencias.” (1642-1646). Vivencias que tienen en los ricos y su estilo de vida –la posibilidad de cambiarlo todo a voluntad y sin esfuerzo- su dios particular. (Véase 1653 y ss.) Además, segundo punto de encuentro, “Los turistas abominan de los vagabundos más o menos por la misma razón que éstos consideran a aquéllos sus gurús e ídolos: en la sociedad de los viajeros, en la sociedad viajera, turismo y vagancia son las dos caras de la misma moneda. Repitámoslo: el vagabundo es el otro yo del turista.” (1679-1682). Y claro, el vagabundo es la pesadilla del turista por la sencilla razón de que puede convertirse en uno de ellos:

“Después de todo, la mayoría de los trabajos es temporaria, las acciones pueden cotizarse en baja tanto como en alza, las destrezas que uno posee se devalúan constantemente y las desplazan otras nuevas y mejores, los bienes atesorados se vuelven obsoletos en poco tiempo, vecindarios distinguidos se tornan pretenciosos y vulgares, las sociedades existen hasta nuevo aviso, los valores dignos de aprecio y los fines en los que vale la pena invertir van y vienen... Así como ningún seguro de vida protege de la muerte al beneficiario, ninguna póliza protege al turista de perder su estilo de vida y caer en el del vagabundo. Así, el vagabundo es la pesadilla del turista; el “demonio interior” que éste debe exorcizar diariamente. La visión del vagabundo es aterradora para el turista: no le teme por lo que es sino porque puede convertirse en él.” (1690-1696).

Y este temor es consustancial a la satisfacción del turista, porque es el que le ayuda a sobrellevar las incomodidades –que por supuesto existen: siempre está la tentación vulgar del sedentarismo, el equivocarse en el destino, el trato recibido...- de su turismo. Por eso: “Si no hubiera vagabundos, los turistas tendrían que inventarlos... El mundo de los viajeros los necesita a ambos, y los necesita unidos: atados por un nudo gordiano que aparentemente nadie sabe desatar, y nadie tiene (ni busca) una espada para cortarlo.” (1713-1716).

El problema es que a cada clase, su visión del mundo, y su distancia respectivamente creciente. Al presunto cosmopolitismo del turista first class, élite globalizada, y su cacareada identidad del mestizaje cool la dinámica del gueto que excluye el mestizaje llevado de la lógica de la supervivencia en la marginalidad –yo/// las expresiones son más-. **La consecuencia: las élites intelectuales no tienen nada que decir al populus de la periferia.**

V. LEY GLOBAL, ÓRDENES LOCALES

El artículo se expone al hilo de la respuesta de Bourdieu a Tietmeyer, presidente del banco federal alemán, quien concretó el reto contemporáneo: atraer a los inversores controlando el gasto público, reducción de impuestos, reforma de la protección social, flexibilidad laboral. Esto último, se traduce, según Bauman, en convertir el trabajo en una variable que se plegará por completo a la iniciativa del inversor, a tal punto que no tenga siquiera que tomarla en

consideración. Sencillamente, no será un problema. Por supuesto, la flexibilidad es un término que en su asepsia oculta evidentes relaciones de poder, esenciadas de nuevo en la diferente movilidad recíproca...

“La asimetría de las condiciones se expresa en los respectivos grados de previsibilidad. El lado que posee una gama de elecciones de conducta más amplia introduce el elemento de incertidumbre en el otro, el cual, frente a una gama más estrecha o nula, no puede devolver el favor. La dimensión global de las posibilidades de elección del inversor, frente a los límites estrictamente locales de la posibilidad de elección del “proveedor de trabajo”, crea esa asimetría que subyace, a su vez, a la dominación de éste por aquél.” (1831-1835).

California, recuerda Bourdieu, ejemplo de la nueva economía, gasta mucho más en la construcción y mantenimiento de prisiones que en educación pública. La exclusión espacial ha sido siempre el tratamiento de la diferencia que no se puede integrar en la convivencia cotidiana, sustituyendo categorización por trato personal. En definitiva: suspender la comunicación perpetuando el extrañamiento. Al respecto, Niels Christie dice algo capital:

“cuando prevalece el conocimiento personal en la vida cotidiana, es mayor el interés por enmendar el daño que la exigencia de castigar al culpable. Por furioso que uno esté con el culpable, no le aplicaría al caso las categorías del derecho penal (ni siquiera lo concebiría en términos de las categorías endémicamente impersonales de crimen y castigo, a las cuales se aplican las cláusulas de la ley) “porque conocemos demasiado...” (1855-1858)¹⁹.

Puesto que la sociedad contemporánea es crecientemente impersonal... la consecuencia es inevitable. Una consecuencia que también afecta al extranjero, del que se pretende un mismo confinamiento riguroso allá donde esté.

Las cárceles tecnificadas de USA, en las que se reduce casi por completo el contacto humano entre preso y vigilante, ¿son la nueva versión del panóptico?

El panóptico tradicional –por ejemplo, la casa correccional fundada en Amsterdam en el siglo XVII- explicitaba una vocación reformadora –volver a los presos al buen redil de los temerosos de Dios y trabajadores honestos- a la par que proporcionaba una recua de trabajadores dedicados a los trabajos forzados que el mercado proveía dificultosamente. ¿Lograron su propósito reformador? Se sigue discutiendo. Bausman apela a la opinión del investigador noruego Thomas Mathiesen, eminente sociólogo del derecho, quien considera que la cárcel nunca ha rehabilitado: lo que sí ha conseguido es inculcar en sus súbditos el estigma de los hábitos carcelarios. Se llama penitencializar –Donald Clemmer, 1940-, justo lo contrario de rehabilitar.

Los nuevos regímenes penitenciarios, salvando cierta inercia retórica, no preparan para trabajar... por la sencilla razón de que lo que aplaude el sistema es la supresión de los trabajadores...

¹⁹ Yo/// Tengo mis dudas... hay sociedades primitivas extraordinariamente violentas endógenamente. Recuerdo la descripción de los yanomami, en perpetua trifulca por ofensas reales o fingidas, o la mafia en la sociedad tradicional italiana... el tema de la violencia nunca es monofactorial, y nos conduce al abismo insondable de la crueldad humana, misterio de iniquidad...

“Hoy se ejerce presión para deshacer los hábitos del trabajo permanente, cotidiano, constante y regular; ¿qué es, si no, el “trabajo flexibilizado”? La estrategia preferida es que los trabajadores olviden, no aprendan, todo aquello que debía enseñarles la ética del trabajo en la edad de oro de la industria moderna. El trabajo verdaderamente “flexible” sólo se concibe si los empleados actuales y del futuro próximo pierden sus arraigados hábitos de trabajar todos los días, por turnos, en un lugar y con los mismos compañeros de labor; si no se habitúan a trabajo alguno y, sobre todo, si se abstienen (o si se ven impedidos) de desarrollar actitudes vocacionales hacia el trabajo actual y abandonan esa tendencia enfermiza a hacerse fantasías acerca de los derechos y las responsabilidades de la patronal.” (1938-1945).

Se trata, por tanto, no de lo que hagan en prisión, si no de que permanezcan en ella. Se trata de sumar a la marginación, inmovilización.

Se constata un crecimiento a nivel mundial tanto de la población carcelaria, como de la pendiente de juicio. La universalidad del fenómeno apunta de nuevo a la globalización, tal vez en el sentido de que se incrementan las conductas que se deben controlar legalmente. Y ello como consecuencia de que la incertidumbre e inseguridad crecientes de la globalización, conllevan una tendencia compensatoria –desde la ansiedad- en términos de represión punitiva del delito que los gobiernos, en sus políticas, sí pueden protagonizar -con la ventaja de ser altamente televisivas y publicitables.

Además, esta política penitenciaria cumple la otra función que le asigna el capital global: restringir la actividad estatal a su vieja función de policía de barrio. Seguridad local al servicio de la movilidad global.

El confinamiento carcelario es castigo... porque la felicidad es la movilidad libérrima. Por eso otros procedimientos sustitutivos parecen blandos y poco proporcionados a la amenaza que los delincuentes ciernen sobre lo nómadas actuales.

Por supuesto, el castigo castiga a la base social, y no a la cima. *“Despojar a una nación de sus recursos se llama “fomento del libre comercio”; robar a familias y comunidades enteras sus medios de vida se llama “reducción de personal” o “racionalización”. Jamás estas dos acciones han aparecido en la lista de actos delictivos y punibles.” (2129-2131).* Por otra parte, los crímenes de la cima son difíciles de tipificar y de detectar, y su persecución no se relaciona con el peligro “real” que acecha a los de abajo y, por tanto, no genera la repulsa ni la presión social de los delitos clásicos de asesinato, violación, robo... Y, además, se corrobora una vez más la criminalización de la pobreza. Un círculo que el sistema fomenta: la ritualización penal es un ritual de exclusión, que genera en el reo el deseo mimético de excluir a quien lo margina, con lo que la reincidencia es una profecía autocumplida.

Esto no significa que no existan otras causas de delincuencia ni delincuentes auténticos, pero sí que el proceso de rechazo-exclusión aplicado por medio del sistema penitenciario es parte integrante de la producción social del crimen, y que no se puede separar nítidamente su influencia de las estadísticas globales de incidencia de la criminalidad. También significa que, una vez identificadas las cárceles como bocas de salida de elementos de las clases bajas o “sumergidas”, es lógico suponer que sus efectos autorratificantes y autoperepetuadores son más acentuados y, por tanto, que la criminalidad es “más evidente” en el extremo inferior de la sociedad.” (2189-2195).